Tema 9: Los tres lugares

Unidad: Los altares

I. Base bíblica

Oseas 6:3
Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

Proverbios 4:18
Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto.

II. Texto de desarrollo

Éxodo 26:33
Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

Éxodo 27:9
Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado.

III. Introducción

En el tiempo del éxodo de Israel de Egipto, el mundo que rodeaba a Moisés, escritor de los primeros cinco libros de la Biblia, y quien llevó la dirección y construcción del Tabernáculo, no había ateos, toda la humanidad creía en la existencia de dioses malévolos y benévolos. A estos dioses, los del mundo de Moisés, los trataban de agradar o aplacar por medio de cultos, sacrificios, formas rudimentarias de adoración de su tiempo. No existía en ese tiempo una división entre lo secular y lo religioso, por más equivocados y extraños que fueran los ritos existentes.

El pueblo de Israel en su larga estadía de esclavitud en Egipto adoptó todos los ritualismos y los dioses paganos que estos tenían. La liberación de Israel de Egipto fue una prueba clara de que Dios era el Señor de todas las cosas.

Al poco tiempo de sacarlos de Egipto Dios pactó una alianza con su pueblo, y les reveló, a través de la ley, la magnífica e indiscutible constitución moral de Dios para gobernarlos. El pueblo tenía ahora una libertad nueva, una ley nueva, y una nación nueva, por lo que necesariamente requería de la revelación de una nueva adoración.

El pueblo recién liberado necesitaba la revelación de un culto nuevo, no la evolución de lo conocido, una adoración nueva, en forma y en calidad.

El culto revelado a Moisés en el Monte Sinaí, aunque incluía algunas prácticas de los cultos antiguos a Dios, introdujo nuevos elementos, con un contenido

simbólico profundo. Cuando Moisés descendió del Monte Sinaí trajo consigo la revelación de esta nueva modalidad de adoración, y para mostrar su gran importancia y el profundo cuidado que debían tener al realizarlo, Moisés dedicó trece capítulos de sus libros.

El tabernáculo era el centro del nuevo culto, formaba parte de la vida civil, moral y religiosa del pueblo. En realidad, el Tabernáculo formaba parte importante o trascendental de la vida de Israel.

Este edificio y el conjunto de ritos y ceremonias que se realizaban en él, traían la enseñanza de verdades eternas y era el lugar de manifestación visible del Dios invisible.

El Tabernáculo era un resumen que permitía a Israel aprender lo esencial de la adoración a Dios. El tabernáculo era una tienda portátil que servía de símbolo de la presencia de Dios, en el peregrinaje por el desierto. La presencia de Dios en ese viaje constituyó a la nación y le dio identidad diferente a todos los pueblos. El pueblo de Israel nunca tuvo que regresar al Sinaí a adorar un dios estacionario o al patrono del Sinaí, sino que continuó su viaje y Dios con ellos, hasta llegar a Canaán.

El Dios de Israel, a través del Tabernáculo, reveló profundas verdades espirituales, a través de las prácticas visibles. Las profundas verdades espirituales reveladas en el culto y los ritualismos visibles no fueron anuladas, sino solamente explicadas apropiadamente, como lecciones objetivas, después. (Ap. Isauro Vielman)

Hebreos 8:5
los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

Hebreos 7:10
porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Hechos 7:42-43
Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios En el desierto por cuarenta años, casa de Israel? 43 Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, Y la estrella de vuestro dios Renfán, Figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.

IV. El progreso de la adoración

a) El atrio

La construcción del atrio en el Tabernáculo de Moisés delimitaría los lugares más santos para el culto. Normalmente, los templos de aquellos tiempos tenían un atrio que rodeaba el templo y que servía de límites entre lo santo y lo profano. En este lugar el amueblado era de bronce, símbolo de juicio, donde la

justicia del Dios santo se descargaba sobre las víctimas para salvar al pecador. Este lugar tenía enseñanzas profundas y escatológicas en su tiempo.

Cuando las personas entraban al Tabernáculo lo primero que veían era el altar del sacrificio, donde se prefiguraba la muerte física y la muerte segunda del Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo, y por supuesto, para los israelitas, se les recordaba que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados, con la diferencia que aquel sacrificio, solo hacía que los israelitas se recordaran del pecado, a fin de cubrirlos con la sangre y prolongar el tiempo hasta la Venida de Cristo a la tierra.

La diferencia entre la sangre de los corderos y los machos cabríos con la sangre de Cristo es que la sangre de los animales recordaba el pecado, mientras que la sangre de Cristo borra para siempre las culpas de los hombres. La sangre de los animales quitaba de la vista de Dios el pecado hasta la venida de Cristo.

El atrio del templo ocupaba un espacio de 150 por 75 pies. Estaba cerrado con cortinas de lino fino de 2.20 mt de alto, suspendidas en pilares de bronce. Estas cortinas estaban aseguradas con varas fijadas arriba y extendidas por estar sujetas a clavos metidos en la tierra.

La fuente de bronce servía para las abluciones y lavamientos de los sacerdotes así como para lavarse las manos y los pies como una anticipación que Cristo llevaría a cabo al limpiar sus pecados.

El atrio del templo era el lugar de la reconciliación y el principio del camino a la consagración, no tenía techo y cualquiera podría entrar, porque la puerta estaba abierta. La fuente de bronce era una enseñanza para los sacerdotes, a fin de que comprendieran que no era suficiente que los lavaran al inicio de su ministerio, sino que cada día que iban a internarse en los lugares santos debían lavar sus pies y sus manos.

Para nuestros tiempos, es una provechosa enseñanza para quienes participan en el servicio a Dios, a fin de que cada día, por el temor reverente nos presentemos delante de su presencia, con las manos limpias y un recto caminar. (Ap. Isauro Vielman)

Números 3:26
las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

Números 4:26
las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán.

Éxodo 27:18-21
La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce. 19 Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

Éxodo 38:8
También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

Éxodo 38:18
La cortina de la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio.

Éxodo 30:18
Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua. 19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies. 20 Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová.

Salmos 92:12-13
El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. 13 Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios florecerán.

b) El lugar Santo

El Lugar Santo era donde se ofrecían sacrificios de alabanza, adoración, oración e intercesión por medio de los sacerdotes escogidos debidamente. Este lugar estaba amoblado con el candelero de oro, que tipificaba luz y vida. Este candelero tenía que permanecer encendido de día y de noche, debido a que el tabernáculo en su lugar santo, no tenía ventanas ni entrada de luz natural.

El candelabro fue labrado a martillo de manera primorosa, y hasta hoy inexplicable. Su combustible era aceite de olivo puro. Tenía 6 brazos y uno en el centro, para un total de 7 luces.

También estaba equipado con una mesa de madera de Sitim, cubierta con oro puro, donde se exhibían los panes de la proposición en dos pilas de seis panes cada uno, simbolizando el alimento fresco y continuo para su pueblo. La cena del Señor, al parecer, es la continuación de los panes de la exposición hasta que comamos del verdadero pan que descendió del cielo y se hizo hombre, el pan de vida.

Además de estos dos muebles, el lugar Santo tenía el Altar del incienso donde se ofrecía continuamente en la mañana y la tarde una mezcla aromática preparada por revelación de Dios y que contenía incienso y las conchas aromáticas que recogieron los israelitas del fondo del mar Rojo.

Para los tiempos de la iglesia simboliza el fruto de labios que confiesan su Nombre, que es la expresión de los santos delante de Dios en gratitud por aquellos favores recibidos y por su experiencia personal con Dios. (Ap. Isauro Vielman)

1ª Corintios 11:26
Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Hebreos 9:2
Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.

Éxodo 25:31
Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

Juan 6:35
Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

c) El lugar Santísimo

Este reservado lugar contenía solamente el arca del pacto y ahí solo podía entrar el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre por sí mismo y por los pecados del pueblo.

El sumo sacerdote cada año arriesgaba su vida al entrar a este lugar más santo, por lo que, a pesar de la preparación que llevaba y el conocimiento que poseía de la santidad de Dios, le ataban una cuerda a la cintura por si algo fallaba y moría al interior.

La urna de oro que estaba en el Lugar Santísimo, llamada el arca del Pacto, contenía en su interior, las tablas de la Ley, el maná que guardó Moisés la primera vez que fue dispensado por el cielo, y la vara de Aarón que reverdeció, símbolos indudables de Cristo, la expresión misma de la Deidad, como dice la Escritura en Colosenses 2:9: "*Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*", pero también tipo del Dios esencia, manifestado a nosotros en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y finalmente, figura también de aquellos creyentes participantes de la naturaleza de Dios que llegaron a la estatura de la plenitud de Cristo.

Sobre este lugar estaba la SHEKINA o la nube de gloria, en la que Dios aparecía entre los querubines, sobre el propiciatorio o la tapa del arca.

Aunque tenemos libertad de entrar al Lugar Santísimo, por la sangre de Jesucristo, hay que recordar que Dios sigue siendo el mismo, y su santidad no ha cambiado. Y por otro lado, el hombre sigue siendo pecador a pesar de haber nacido de nuevo por gracia, a través de la fe.

Debemos dar gracias a Dios porque ambas naturalezas autorregulan la comunión personal, a fin de que no muramos por nuestra pecaminosidad y la santidad del Todopoderoso. (Ap. Isauro Vielman)

Hebreos 10:19-21

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo. 20 por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, 21 y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, 22 acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Hebreos 9:3-4
Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, 4 el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;

Mateo 27:51
Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron.

Conclusión

Apocalipsis 21:3
Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.